

UN ENGAÑO MÁS POR UN PREMIO.

Hace un par de meses recibí una amable llamada, en la que me invitaba una oficina gubernamental para participar en la entrega de un premio que lleva el nombre de un reconocido ingeniero mexicano, un luchador social de gran categoría y con quien por cierto llevé una excelente amistad.

Ante la cordial invitación del organismo gubernamental, les pregunté ¿quién me había hecho este ofrecimiento? y me explicaron que habían visto mi currículum académico y me hacía digno a tan grata venera, además de que había una cantidad en efectivo; de inicio dije que no me sentía merecedor para ese galardón, pero insistieron que debería dar mi anuencia para participar en la competición. Que quede claro, no fui engañado, siempre me hablaron de un concurso, esto es, de que varias personas estaríamos sujetos a la decisión de un jurado para recibir el Reconocimiento en cuestión; me pidieron que hubiera propuestas de organismos, consulté con mi Institución base que es la Facultad de Derecho de la UNAM, hubo una gran aceptación para proponerme y así se reunieron todos los requisitos necesarios para tan placentera finalidad.

A partir del momento en que se entregó la documentación como es desde acta de nacimiento, hasta certificados al por mayor, constancias de todo tipo, jamás volví a saber ni quien era el jurado, ni como sería la decisión, tampoco ¿qué se tomaría en cuenta?, y ¿factores que se valorarían?

De inicio, vuelvo a insistir, por lo menos 3 llamadas telefónicas para pedirme les diera mi consentimiento para participar en el concurso, después de que se entregó toda la documentación requerida, jamás regresaron la llamada, pasaron 2 meses y de pronto en el periódico me informé que el premio se le había otorgado, tal vez y sin duda alguna, a un distinguido médico. Me puse a indagar quien era el tan respetable beneficiado y me encontré con que era un ciudadano chileno que se encontraba en México realizando trabajos en el campo de la medicina.

Bajo ningún concepto me ofendí, estoy acostumbrado y lo digo sin ánimo de incomodidad, a que en raras ocasiones se me reconozcan mis méritos y lo entiendo perfectamente bien, mi manera de decir las cosas, la opinión negativa que tengo de los hombres del poder, a quienes con toda claridad y muchas veces frente a ellos les digo que son incompetentes, ladrones y sinvergüenzas, en general una autentica escoria, entiendo que esa manera de conducirme me ha hecho tener un pésimo ambiente en los ámbitos gubernamentales y por ello tengo enemigos que se encuentran por millares; de pronto, lo señalo como ejemplo, le

digo a la güera Gertz, que es un ladrón que robó a manos llenas en su cargo de jefe de la policía y como consecuencia me dedicó 17 denuncias por difamación, claro, también contó con la complicidad del farsante católico Bátiz, quien de Derecho sabe lo que yo de astronauta, pero eso si, solícito y “arrastrado” le sirvió de comparsa a la güera Gertz para perseguirme. De esta manera, como puedo pensar que los hombres del poder me premien, cuando al final de cuentas los describo cual son, esta circunstancia incluye muchas razones de quienes me persiguen, tal es el caso de Gobernadores, Secretarios de Estado y hasta Presidentes de la Republica; por ello entiendo el no ser premiado.

Atento a lo anterior, entiendo que jamás tendré esos reconocimientos, muy por el contrario, sufriré descalificaciones, ofensas y todo tipo de desprecios; el caso de este premio, definitivamente entendí que no era para mi, dado toda esa serie de argumentos que he expuesto. Tal vez lo único que me incomode es que me sentí burlado, pero al final, enhorabuena por el respetable médico chileno, al que le dieron una buena cantidad de dinero y un diploma, no es que yo me sienta mas, ni mucho menos superior al respetable médico, mi obra es importante, pero él tuvo una ventaja muy grande, la cual era difícil de superar, era chileno y en México tenemos una inclinación viciosa por lo extranjero, generalmente nos gusta mas y preferimos siempre lo que viene de otros lugares.

Tal conducta es histórica, la instituyó Moctezuma cuando recibió a Hernán Cortez y a partir de entonces todo lo extranjero lo consideramos mejor que lo nuestro y, aquí no dudo, para nada, que el respetable jurado, a quien nunca conocí, viera que el médico era chileno y por lo tanto mas destacado.

Deseo expresar que lo que menos soy, es xenofóbico, no puedo serlo puesto que mi formación de jurista se la debo esencialmente a maestros que han venido de otros países, de 60 materias que tuve en la licenciatura en derecho, en tres doctorados y tres maestrías, en cuarenta de ellas tuve docentes destacados, básicamente de origen hispano, es mas, hasta la fecha mantengo esa relación histórica tanto con España e igualmente con Argentina, por cierto, en España obtuve un Master en Derecho Penal.

Por lo tanto no desprecio para nada lo extranjero, lo valoro, lo aprecio y lo quiero.

Expreso mi felicitación al médico chileno que recibió el premio que lleva el nombre de un grato y respetable ingeniero mexicano, pero si la razón que orientó al jurado para otorgárselo fue la nacionalidad del profesionista, tal vez aconsejo que ese premio en lo futuro diga desde un principio que solo lo puede ganar un mexicano, siempre y cuando no esté como candidato un extranjero.

En lo personal me satisface que aunque no tenga premios, tenga la respetabilidad y cariño de miles de alumnos que han atestiguado mi empeño y trabajo permanente por la educación en México y, ese es la mejor medalla que puedo recibir, y no el que otorgan burócratas, que sin considerarlos impresentables, se dejan llevar mucho por la nacionalidad, aman todo lo extranjero y desprecian a los mexicanos. Por cierto, en Chile, prefieren como es natural a los chilenos lo he podido comprobar en varias ocasiones.